

SERMON ⁽¹⁾
DE SAN BERNARDO.

(DE GONZÁLEZ.)

SAN BERNARDO DIFUNDIÓ POR EL ORBE LA SABIDURÍA CELESTIAL
CON QUE EL CIELO LE HABIA ADORNADO.

*Spiritu intelligentiæ replebit illum : et ipse tanquam
imbres mittet eloquia sapientiæ suæ.*

Le llenará de espíritu de inteligencia : y él derramará como
llovía las palabras de su sabiduría.

Eccli., c. 39. vv. 8 y 9.

Siendo por lo general tan dulce la satisfacción que experimentan los hijos al escuchar una exacta relación de las acciones gloriosas de sus padres ; cuánto mas deliciosa será la que experimentan los cristianos que aspiran á la perfección del Evangelio , al oír la historia de las virtudes mas sublimes , del celo mas ardiente por la gloria de Dios y la salvación de las almas , de la vida en extremo austera , penitente , espiritual y laboriosa de aquellos héroes que con sus instrucciones y ejemplo los han colocado en la senda de la inmortalidad despues de haberla puesto llana y expedita ? Para conocerlo de algun modo no necesitamos sino atender al extremado regocijo que manifiestan estas vírgenes religiosas al promover el honor , y publicar las glorias del celeberrimo patriarca san Bernardo . A pesar de la triste situación en que se encuentran , descuidan enteramente todo cuanto pueda conducir al remedio de las necesidades que las afligen , y se esmeran en el modo posible , y á costa de sacrificios sumamente penosos , en solemnizar los religiosos cultos en que la iglesia nos recuerda los relevantes méritos con que aquel gran santo se hizo acreedor á la gloria que actual-

(1) Predicado en la iglesia de monjas Bernardas de Segovia.

mente disfruta . Mas esta consideracion me confunde é intimida en gran manera ; porque , cómo es posible que yo satisfaga los justos y plausibles deseos de las hijas de un héroe tan inimitable , hallándome destituido del talento , de la ciencia y de la virtud , cualidades indispensablemente necesarias para realizarlas ? Sin embargo , no desmayaré por eso : colocado en esta sagrada cátedra con el fin de publicar las virtudes de san Bernardo , trataré de presentárselos , en el modo que me lo permita la debilidad de mis fuerzas , como un prodigio de ciencia y de virtud destinado por la providencia del Señor para propagar una y otra entre los cristianos ; demostrando al mismo tiempo que durante su vida desempeñó con toda exactitud un ministerio tan interesante como glorioso . En el discurso de mi oracion os ofreceré ocasiones de admirar á Bernardo iluminado prodigiosamente con la brillante antorcha de la sabiduría celestial : *spiritu intelligentiæ replebit illum* : y trabajando infatigable y con el éxito mas feliz para difundirla por los diversos estados del cristianismo : *ipse tanquam imbres mittet eloquia sapientiæ suæ*.

Dignaos , Señor , comunicarme alguna pequeña parte de esa clarísima luz , á fin de que haciendo admirar á mi auditorio tan prodigiosas virtudes , excite en él un eficaz deseo de imitarlas . Así os lo pedimos por la intercesion de vuestra madre purísima y nuestra protectora . *Ave María*.

Spiritu intelligentiæ....

Cuando el Señor , justamente indignado por los pecados de su pueblo , le aflige y parece oprimirle con el peso de las tribulaciones , es impelido , por lo comun , mas bien por su misericordia que por su justicia : léjos de tratar de abandonarle en su desgracia , y sumergirle en el abismo de la desesperacion , pretende principalmente fijar su atención , abrir los ojos de su alma , obligarle á conocer su extravío , y reducirle al camino de la felicidad . Cuando las abominaciones y la idolatría condujeron á los judíos á la dura é insoportable esclavitud de Faraon en el Egipto , bien distante estaba el Señor , cuya providencia lo habia dispuesto así por uno de sus admirables designios , de querer acabar por este medio con una nacion que él mismo

había escogido entre todas para objeto principal de su amor y de sus mas apreciables favores; al contrario, le preparaba para una libertad gloriosa, para una prosperidad completa, para vencedor de los reyes mas poderosos, y de los mas aguerridos ejércitos; para dueño y poseedor de un país cuyas delicias y fertilidad le hacian el símbolo é imagen del cielo. Al efecto envía á Moises, hombre lleno de espíritu, adornado de una sabiduría, de un poder, de una virtud.....

Pero mi objeto en este dia no es precisamente recordar las miras benéficas de la Providencia divina para con el antiguo pueblo de los hebreos, sino hablar de los imponderables beneficios por cuyo medio ha querido proporcionar al pueblo cristiano la felicidad verdadera. Sumergido este en el abismo de la ignorancia, esclavizado por las pasiones, y entregado á una relajacion monstruosa y casi universal, parecia caminar precipitadamente hácia su completa ruina; mas el Señor, compadecido de su miseria, resuelve sacarle de su abismo enviándole al intento un nuevo Moises, un Bernardo revestido, por decirlo así, de su mismo espíritu, adornado de un talento extraordinario, y bañado por los resplandores mas brillantes de una ciencia sublime, de una sabiduría admirable, de una virtud eminente: *spiritu intelligentiæ replebit illum.*

Así es: al concluir el siglo once envía Dios al mundo este astro en extremo luminoso. Bernardo desde su mas tierna edad descubre una rara disposicion, una propension indestructible á la carrera de las letras: desea adornar su entendimiento con la ciencia; no con esa ciencia del mundo que sin dejar conocer al hombre su ignorancia, sirve solo para fomentar el espíritu de la soberbia; sino con la ciencia y sabiduría de los cielos; con aquella sabiduría que, demostrando al hombre su debilidad, su miseria, su nada, le humilla, le hace buscar en solo Dios, que es la verdadera fuente de todos los bienes, la fortaleza, la sólida virtud: en una palabra, con una sabiduría semejante á la del Apóstol que, habiendo sido arrebatado hasta el tercer cielo en que se le descubrieron los mas sublimes y profundos misterios, asegura no saber otra cosa que á Jesucristo crucificado.

No es extraño; porque si la muerte le privó en su niñez de de su madre que, instruida por el cielo de los designios de la Providencia con respecto á este hijo predilecto, se esmeraba en proporcionarle una educacion correspondiente á su desti-

no; y parecia quedar, por tanto, expuesto á que se apoderara de su corazon la inclinacion á la nobleza, á las diversiones, á los placeres del palacio de su padre; el Señor, que velaba cuidadosamente sobre él para impedir su desgracia, se le aparece una noche de Natividad en el estado de pobreza, de abatimiento, de humildad, de mortificacion en que habia venido al mundo. Bernardo enternecido, arrebatado de admiracion, de gratitud y de amor hácia un Dios que á tantas miserias se ha sujetado por hacerle feliz, no sabe, no puede separar de su imaginacion esta idea: en ella se ocupa dia y noche: no hay libro mas instructivo y edificante para él. Allí bebe sin cesar, y en la mayor abundancia los conocimientos mas sublimes é interesantes: allí conoce toda la elevacion de su destino, toda la debilidad y corrupcion de su naturaleza, todo el objeto del amor y de la misericordia de Dios: allí descubre los misterios de que no puede llegar á penetrarse el soberbio filósofo: allí mira la insubsistencia, la falacia, la nada de todos los bienes del mundo, los lazos y peligros que le exponen, el veneno cruel que en ellos oculta y trata de hacerle beber un pérfido enemigo, un vil y maligno adulator á quien él desprecia, aborrece y declara la mas sangrienta y obstinada guerra. Ya el mundo no existe para él: sus glorias, sus riquezas, sus placeres, léjos de tener algun atractivo, le horrorizan, le obligan á investigar y poner en práctica todas las precauciones necesarias para evitar la caída en sus redes: y cuando los miserables sabios segun el mundo, aquellos hombres que con el brillo de una ciencia superficial arrebatan la admiracion de sus semejantes; cuando estos presumidos sabios, sin poder ni saber descubrir los peligros, dan frecuentes y lastimosas caídas en los lazos mas funestos con pérdida del honor, de la virtud, y hasta de la fe sin cuyo auxilio es absolutamente inevitable su eterna confusion y desgracia; Bernardo descubre con la mayor facilidad todos los peligros; los evita; triunfa completamente de los sagaces y poderosos enemigos que se los proporcionan; y sus triunfos arrebatan la admiracion y aclamaciones de los espíritus celestiales, y las bendiciones y el amor de todo un Dios.

Nada diré, por no ofender á los oídos castos de sus hijas y demas oyentes, de la señalada victoria que con un solo grito de horror y detestacion consiguió de aquella miserable, que de improviso le presenta el demonio revestida de todos los encan-

tos, gracias y adornos á cuyo atractivo parece imposible que pueda resistir la debilidad humana. Bien sabido es que, si la vista curiosa pero inadvertida del rostro de una mujer empieza como á excitar en su corazon el detestable fuego de la lascivia, en el momento que lo advierte se arroja con precipitacion en un estanque de agua congelada, sin resolverse á salir de él hasta que conoce haberse apagado aquel incendio sin quedar la mas leve chispa. Apénas se ve libre de este peligro, hace, como otro Job, un pacto solemnísimo con sus ojos y con todos sus sentidos para que jamas puedan dirigirse á objeto alguno capaz de excitar una pasion tan perjudicial; y ved aquí á Bernardo sin ojos, sin oídos, sin paladar, sin lengua, sin manos, sin piés para gozar las cosas del mundo. Los sabios segun la carne miran con el mayor desprecio semejante conducta, al mismo tiempo que Bernardo se llena de una tierna compasion al ver tan funesta ignorancia: diferencia cuya causa es el que aquellos tomaban sus conocimientos de las fuentes corrompidas del siglo en que todo es error, tinieblas, ignorancia; y Bernardo los adquiria en el manantial purísimo de la verdad y de la sabiduría. Así es que sin otra escuela que un sombrío desierto; sin otros maestros que las hayas y las encinas; sin otro estudio que un impropio y continuado trabajo, y una meditacion profunda y nunca interrumpida; sin otros libros que la cruz del Salvador, la Escritura santa y las obras de los Padres; se vió lleno del espíritu de sabiduría; de aquella sabiduría que se pone de manifiesto en sus escritos inmortales, justamente admirados de todos los sabios cualesquiera que sean sus opiniones; recomendados por todos los obispos; elogiados por todos los historiadores, y buscados con ansia por todos los ministros de la religion. No puede ponerse en duda; el mismo Dios inspiró á Bernardo su prodigiosa sabiduría: *spiritu intelligentiæ replebit illum.*

Ahora pregunto; esconderia este sabio un tesoro tan apreciable como si temiera exponerle? Ah! *et ipse tamquam imbres mittet eloquia sapientiæ suæ*: conoce muy bien que el cielo no se le ha concedido precisamente en beneficio suyo, sino ademas para bien de sus hermanos y de la iglesia toda. Semejante á una nube tempestuosa que apenas se divisa en sus principios, pero que dilatada con extraordinaria rapidez, derrama en abundancia por todas partes sus aguas, con las que fertiliza to-

da la tierra; ó como el astro luminoso del dia que, apénas aparece, despide sus brillantes rayos iluminando al golpe el inmenso horizonte; así Bernardo sin necesidad de nuevos impulsos aparece en el mundo lleno de la sabiduría del cielo, y al punto extiende por todo el orbe sus clarísimos resplandores. A su presencia se desvanecen las tinieblas de la ignorancia y del error; la fe y la religion como que adquieren su primitivo lustre y engrandecimiento; huyen despavoridas la discordia y las rivalidades que abrigaban los fieles; el cristianismo, espantosamente dividido hasta entónces, recobra la union, la paz, la seguridad; el vicio, la disolucion, el desenfreno pierden el poderoso ascendiente que tenian sobre los mortales, y ocupan su lugar el amor al retiro, á la oracion, á la penitencia, á la virtud.

Su ministerio da principio con los auspicios mas felices; gana para Dios á treinta de sus conciudadanos, entre los que tiene la satisfaccion de contar á cuatro de sus hermanos; ó por mejor decir, á todos cinco y á su mismo padre. Tal era la dulzura de sus palabras, y tan irresistible la fuerza de su persuasion, que habiendo ya convenido con toda su familia en que el hermano menor quedaria en compañía de su padre para conservar el brillo, la opulencia y los derechos de la casa, y diciéndole al despedirse para marchar al desierto, que él quedaba encargado y dueño de todo, pues le cedian todos sus derechos, y le declaraban heredero de cuanto pudiera pertenecerles en el mundo, "bueno es eso, le contesta el jóven enternecido; dejarme á mí la tierra que ha de devorarme, y tomar para vosotros el cielo que ha de haceros inmortales!" Esta reflexion, á que dieron lugar las palabras de Bernardo, produjeron tal efecto en el jóven que, tan luego como se lo permite la edad, abandona sus posesiones, sus títulos, su rango, sus honores, sin que nada sea capaz de detenerle; y siguiendo el ejemplo de Bernardo, acompañado de su padre y hasta de su hermana, se despide para siempre del mundo, y se consagran todos á Dios en la práctica de la vida monástica.

Ilustre abadía del Cister; depon tus temores de ser sufocada en la cuna: muchos obstáculos se presentan á tu futura existencia, es verdad; pero no temas, que un hombre, cuyo celo le eleva sobre su misma naturaleza, sabrá desvanecerlos completamente.

El célebre san Roberto, angustiado al ver la excesiva relaja-

cion introducida en el monasterio de Benedictinos cuyo hábito vestia, determinado á refrenar el desorden, y á restablecer en su primitivo vigor aquel instituto, se resuelve á reparar una brecha tan funesta retirándose al desierto del Cister con unos veinte de sus compañeros: al efecto emprende un género de vida toda espiritual, laboriosa, en extremo mortificada; pero esta misma austeridad, lejos de atraer, alejaba de su seno á unos hombres habituados á las comodidades, á los placeres, á la vida mundana; de suerte que el santo fundador temia ver próxima la ruina de su fundacion. En este conflicto se incorpora en ella Bernardo por disposicion de la Providencia; y todo cambia de aspecto. Bernardo hace amables las mayores austeridades: Bernardo atrae á los desiertos mas espantosos no solo á los miserables, sino á aquellos que estaban acostumbrados á vivir en la abundancia y en la prosperidad: Bernardo gana para Dios un número tan crecido de almas, que en el espacio de dos años fué preciso fundar dos nuevas abadías donde se recogieran.

Aquí no puedo ménos de llamar vuestra atencion hácia su inimitable humildad: rehusó constantemente el honor de la abadía que le ofrecian á los dos años de su profesion; mas á pesar de su resistencia fué elegido abad del Claraval, de aquel árido y espantoso desierto que, cultivado por su celo, se transformó en un ameno vergel que exhalaba por todas partes la fragancia de las virtudes mas preciosas; en el terreno mas fértil en que se multiplicaban prodigiosamente los mas sazonados frutos. En pocos años reúne hasta setecientos novicios, y acrecentándose de dia en dia el número con una rapidez asombrosa, se difunde el nuevo instituto por los reinos de Francia, Italia, España, por todo el orbe cristiano: en todas partes se edifican monasterios, á cuyo abrigo acuden los sabios, los nobles, los grandes de todas las naciones; circunstancia que proporciona á este patriarca ilustre la dulce satisfaccion de ver ántes de su fallecimiento colocadas en mas de cuarenta de sus hijos la tiara, las púrpuras, las mitras, sin que (y vuelvo á llamar vuestra atencion sobre su humildad) fuera posible obligarle á tomar para sí alguna de aquellas, por mas que lo solicitasen con ansia muchas iglesias.

No se crea por eso que se entregó á una ociosidad criminal: desechaba los honores y dignidades, pero se reservaba el tra-

bajo y las fatigas: rehusó adornar su cabeza con la mitra, mas no dejó de prestar por eso á la iglesia los mas interesantes servicios en circunstancias difíciles. Si la ignorancia, usurpando el nombre de la sabiduría, siembra el error por todas partes; si el espíritu funesto de la discordia introduce el mas horroroso cisma, rompiendo la unidad y pretendiendo por este medio destruir la verdadera y única iglesia fuera de la que nadie puede salvarse; Bernardo hace brillar los fulgentes rayos de la sabiduría que habia recibido del cielo: Bernardo se opone como un muro inexpugnable á los ataques de la herejía: Bernardo es el alma de todos los concilios: Bernardo habla, y al eco de su voz enmudecen los oráculos; es decir, los hombres mas instruídos, mas ponderados por sus raros conocimientos; un Pedro Abelardo, un Pedro de Bruis, los secuaces de Arnaldo, los del obispo Gilberto, un Leon de la Estrella..... Todas las herejías de su tiempo son descubiertas, confutadas, condenadas, abjuradas por el celo de Bernardo. Bernardo, sin dejar de ser un solitario, recorre las ciudades, las provincias, los reinos; desengaña á los sábios; persuade á los ignorantes; convence á los pueblos; domina á los príncipes; instruye á los prelados; pone á todos de manifiesto la verdad. El horroroso cisma huye despavorido: el sucesor legítimo de san Pedro es reconocido de todos los cristianos, y ocupa su solio sin el menor obstáculo: el rebaño todo de Jesucristo conoce á su verdadero pastor, y descubre con claridad el seguro puerto en que puede salvarse de las garras de la sangrienta fiera que amenazaba devorarlo.

Ni debo, ni puedo ser mas molesto. Confieso con ingenuidad que me es imposible no solo compendiar, sino aun insinuar los innumerables hechos que consigna la historia en esta materia; y que aunque estuviera hablando muchos años, sería nada lo que dijera, comparado con lo muchísimo que me quedaría que decir. Sin embargo, de lo poco que os he dicho podeis inferir cuán fundadamente aseguré en el principio que Bernardo, lleno del espíritu de una sabiduría celestial, trabajó incesantemente y con un resultado feliz para ilustrar al mundo, y hacer ver á todos los mortales la senda que conduce á la inmortalidad: *spiritu intelligentie replebit illum, et ipse tamquam imbres mittet eloquia sapientie suae.*

Esclarecido santo, héroe gloriosísimo de la religion! en el

dia eterno, en la mansion clarísima de la verdad, en el reino de la gloria donde habitas, es incomparablemente mayor, que lo fué en esta vida, tu sabiduría, tu poder, tu valimiento con el Omnipotente: mira, pues, por esta porcion de aquel rebaño que con tan esmerado celo cuidaste de apacentar durante tu carrera: mira con especialidad por los hijos á quienes procuraste infundir tu mismo espíritu, y sobre los que gravita al presente todo el peso del infortunio: y si aun no es tiempo de que el Señor los libre de él, alcánzales por lo ménos la gracia de la resignacion; y á todos los cristianos la de la perseverancia para que podamos ser felices como tú en la gloria. Amen.

SERMON

DE SAN BERNARDO.

(DE BENCOMO.)

Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te.

Mirad que hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

S. Mat. c. 19.

No dejar cosa alguna de cuantas se poseen ó pueden llegar á poseerse, ese es el sistema de un avaro, cuyo corazon es semejante al mar, donde por mas que entren todos los rios jamas se satisface: *omnia flumina intrant in mare, et mare non redundat.* Dejar solo las cosas que nos estorban en nuestro destino, y conservar las que no estorban, á manera de los enfermos que se abstienen de todos los manjares nocivos; pero comen de los saludables, eso es del prudente, de Sócrates, del mismo Salomon, que decia al Señor: no me deis ni pobreza que me precipite ni riqueza que me corrompa; pero concededme un moderado sustento: *paupertatem et divitias ne dederis mihi, sed tantum tribue victui meo necessaria.* Pero dejar absolutamente todo sin reservarse cosa alguna: mirarse como un moribundo que dispone de todo sobre la tierra, y no se reserva sino el cielo: esto no puede ser sino de los santos, que quieren seguir perfectamente al que nació en un establo, vivió sin tener donde reclinar su cabeza, y murió en una cruz: *Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te.*

Pero entre los santos mismos hay esta considerable diferencia, que unos solo dejaron todas las cosas en el afecto, porque tuvieron muy pocas que dejar en el efecto: tales fueron Pedro, Andres, Jacob y Juan, que no tenian mas posesiones que una barca. Otros como Mateo pudieron decir realmente que lo habian dejado todo, porque los grandes bienes que poseían